



El primero declarado de Interés Nacional
Fábrica Guipuzcoana de Gasógenos, HERNAN
Teléfono 71-73

1 de octubre de 1936 - 1 de octubre de 1941

Cinco años de la Exaltación del CAUDILLO a la Jefatura del Estado

El Caudillo y la juventud

Por Manuel Pombo Angulo

El mito del guerrero vitorioso sedujo de un modo especial a la Juventud. Así como porque las mujeres son siempre jóvenes, la guerra y el amor marchan juntos y Rubin puede valerse con mejor sonrisa al más valiente de los vencedores. Pero el sentimiento de la Juventud es más bien algo más frívolo: las muchachas se atan el rellinar, las armaduras y los jacos, y las jóvenes aman al héroe. En este amor hay algo de emulación, así como describiendo la función formadora de guerrero que, aparte conquista tierra y espíritu, es, en la nación que no sabe de emplear su espada ni su pecho, ejemplo vivo, una madre, eterno.

Pero fué en África—ya acabada la guerra, cara al licenciamiento civil—donde Franco se hizo nuestro, donde descendió a la irreabilidad de los sublevados. En la cima de Tafif, huérfano de agua y verde, entre la algarabía del Chau Chau, soñó con los marroquíes, hablabamos de Franco. No tenía licenciamiento entonces, como no lo tiene el Cid, y mi sargento Hansa pasaba horas y horas diciéndome del comando valiente, con cara de niño y

—Sí, el mejor de principios, señora.

Y nosotras, que no queríamos que le oyera, y comprendiendo al salvador de Ávila, comprendímos sobre las amarguras de su guerra ya grande, desdén, como en un acto de generosidad, de considerar en un solo instante el esplendor de su funda jalfiiana.

Después, se fué a la guerra, y tan pronto como puso pie en la tierra, se sintió en su Espiritu un nostalgia de la tierra, sombría y ardiente, y roja, roja, roja. Y todo por vos. Comprendió inmediatamente lo irracional de su amor, y se dirigió a su señora, que se ha descendido de Francia. Era tan sensiblemente herida su amistad, que se ha apagado, en los largos noches de parapeto, en las sordas trémulas, las marchas y las llamas. Sobre todo, la amistad de su señora, que sin saber qué, ni qué saber qué, exacto o no en su fondo sensible, relucían en aquella lúpideza, que era la señora del cielo, la señora del espíritu.

La presentud, en este plímen de o-

La juventud, en cambio, sobre, fiesta del Caudillo, no puede por menos de recordar todo esto. Porque muchas cosas debe la Patria a Franco —unidad, amblelón, orientación de destino— pero acaso no sea la menor de todas esta confianza con que sus juventudes están dispuestas a la lucha y la obediencia a las órdenes, como siempre, del que fué, es y será, su general.



(FOTOGRA

En esta fecha en que recordamos aquel día en que el Generalísimo Franco fué elevado a la más alta investidura del Estado, al celebrar el día del Caudillo, expresamos de nuevo nuestra admiración y la lealtad más inquebrantable al poner de manifiesto la adhesión más sumisa hacia el insigne español que supo llevar a su Patria por el camino de la victoria y traer días de paz y resurgimiento con ansias de Imperio. Brazo en alto saludamos al Jefe del Estado, dando el grito que, en todo momento brota de los corazones que al unísono cantan el que vive y se sacrifica por España y para España.

laten con el que supo y sabe sacrificia

: Arriba España!

BURGOS PARA JURAR

Por Luis Moure Mariño

Julio de 1936, el volcán del odio había estallado. Todo lo pionero censogosa, lo envenenada bille que habían inoculado las "Internacionales" en el alma del pueblo español, la siembra demográfica de un siglo largo, revenía bajo nuestros mismos pies en una erupción terrible.

En las primeras horas de angustia, creímos todos —y razón tenemos para creerlo— que la lava del odio iba

a suceder. Nunca la Patria estuvo más próxima de la gloria.

La soledad de aquellas jornadas de negro horizonte se despidió en el alma de cada espíritu cuando resplandeció, Franco, el general Franco, se posó al frente del Movimiento. Entonces no dudamos ya de que era nuestra la victoria. Tuitimó, en aquellas horas decisivas, lo primero que hace falta para vencer en los momentos dramáticos: la fe que nos llenó el espíritu; la fe que de Franco recibimos.

Los triunfos comenzaron pronto; el paso ascienda del Estrecho, la unión de los ejércitos del Norte y del Sur sobre las cumbres de Gredos, la conquista de Irún, el avance por Extremadura..., señalaron los primeros éxitos frente al enemigo. La infidelidad y la perfidia militar Franco dirigían la guerra de cara al odio sabio. Por cañones diablos, el Cuerpo General nació en Cáceres su sede.

Franco condujo la guerra desde la ciudad extremeña de Plasencia, los comandantes de las tropas, los elementos de un Estado, Había que creerlo todo - un Estado y el Ejército, la economía y la fe, había que enganchar todo en su sistema, sin pensar ni una sola jornada, ni una feria, ni el artílculo del milagro: milagro y sólido milagro, hijo de una inteligencia profunda, de una magia de la voluntad. Franco, de hecho, dejó Cañadillo desde las primeras horas. Cuando en aquella mañana llegó de Burgos a la villa de Plasencia, se presentó en la Junta de Defensa Nacional el encargo de regir los destinos de la Patria; Franco era ya, en el corazón de todos los españoles, el salvador elegido y designado, por la Providencia.

En Burgos, muy cerca de Santa Gadea, del Cid, se acuerda a menudo de la victoria de los republicanos. Allí, Francisco Franco recibió de manos de la Junta de Defensa una España en tránsito de guerra y proclamó la independencia de la República. Tanto, tanto, diría la guerra por los franceses. Cada orla oficial traía una nueva victoria y el enemigo se iba quedando sin fuerzas para resistir la guerra; pero, además, crecía su Estado al mismo tiempo. A última hora, cuando ya se había hecho público el comunicado, llegaron corriendo a llegar los embajadores extranjeros, los representantes de París y Londres, que querían saber si también la Junta tenía plena autoridad para dirigir la total política. Por desgracia, propuso el doble sentido de la política y de la milicia. Frente a haberse considerado que la Junta no tenía autoridad alguna, de Burgos de 1937, quedaba cumplido, con la victoria del 1 de abril de 1939.

Dos momentos. Los momentos han pasado, ojalá para siempre. Una vez más, la patria es una en hora de guerra; hora decisiva como ninguna otra. Y la Patria sí habrá demandado de ninguno de sus hijos que se le erigya en muros de su reconstrucción.

La Historia, progresivamente, ha venido a darles al pueblo dominio y autoridad en la batalla del espíritu. La lucha contra la herejía rata, sucede sentir el peso de por qué como la obra tritada en estos mismos momentos se comienza a construir la otra.

Todos las promesas vienen. La gran dura futura, la justicia para todos los españoles, el orgullo de sentirmos hermanos, la fuerza de la voluntad, la sabiduría de cumplirse ineludiblemente.

La era de Franco. Cambio obviamente en su espada "Los Cícleros" era presidente de la Junta de Defensa, y portavoz de un poquito mucho y vibrante sobre lo que edificaremos los destinados

FRANCO, CAUDILLO



No fue una casualidad de la Historia que el primer acto de la España nacida en tierras africanas. En África se donde más puro se conservaba el venero de las tradiciones militares e imperiales españolas. Allí en África, con sus ríos, sus montañas, sus bosques, sus tierras, allí en África, en suelo de su corona de la Ruta Real, se dieron los primeros éxitos y fragua donde se templó nuestro Ejército; y allí, África y Legión, salió nuestro invicto Caudillo, y el eco de su llamada habla de tener representación en el corazón de todos los españoles y en el último fincazón de nuestro continente.

Nuestro Movimiento tiene por bandera "suprema summa" todas las buenas voluntades y todas las energías a favor de la Patria. Nuevos tiempos son abiertos para todos los españoles Obreros, y ofrecemos a todos las posibilidades de participar en la creación de la España de mañana. Nuestro Movimiento tiene la certeza que se han hecho compromisos de haber engañado al pueblo, en contra de los jefes comunistas y los criminales comprados. Esta nueva España será un país de Justicia, de clemencia y de fraternidad.

FRANCO.



En las playas del mar Egeo, encontró su cristalina y descolorida su superficie. La granada de nuestra Patria va unida a sus destino marineros. El Caudillo, concededor de esta imposición de nuestra geografía e historia, se preocupa honestamente de los problemas marítimos, y en solitario en lo que se refiere al mar, se ha ocupado de cada uno de ellos, de cada uno de los problemas marítimos en su aspecto comercial y social. Muchísimas han sido los contactos personales del Caudillo con los problemas del mar. En la fotografía se muestra al Caudillo en su calidad de mandatario de la escuadra "Cádiz", presentando las mantas de nuestra Escuadra.



El Caudillo, viéndole el uniforme de Jefe nacional de la Falange, con la insignia de la Falange en la manga, la máxima jerarquía que hace sobre su guerra, visita las marinas de la capital. Acompañado por el director de Obras Públicas, el director general de Colonias Penitenciarias, coronel don Juan Pérez, y otras personalidades.

Eran las horas duras de la lucha sin cuartel. El enemigo, ayudado por los metrónomos internacionales y las potencias que velan en el reino de España, un límite a la intervención extranjera, había intentado—en el cruce del Ebro—aniquilar nuestra retaguardia. Días de impuesto y de febril actividad. La larga aventura marítima del Ebro no tuvo, sin embargo, la finalidad de nuestros deseos, que sirvió de punto de partida, sigue el movimiento preciso de nuestras tropas. Lo que emprende con pregones de la más alta victoria roja, terminó con el mayor desastre. Los audaces planes de nuestro Caudillo dieron su fruto.



Artístico pergaminio, con el nombramiento de Alcalde honorario y bilo adhesivo de la ciudad que fue entregado al Caudillo por el alcalde, don Antonio Tagleaga, como prueba de la amistad de la ciudad de San Sebastián hacia su libertador.



Constante preocupación del Caudillo es la juventud española. En ella ve el más firme sostén de la España del porvenir, y hasta esa juventud, que ha conocido los horrores de una guerra y ha sabido del sacrificio y de la lucha, van sus más sencillos cuidados. La fotografía muestra al Generalísimo dirigiéndose a las juventudes españolas.



España vuelve al unísono con su Caudillo. Viven sobre si la aureola popular del héroe, que es la víspera de la victoria, se extiende por las tierras españolas. Su popularidad abarca a todos las esferas sociales. La popularidad del Caudillo es popularidad que brota del corazón: es el reconocimiento de los más de cien mil hijos que por su causa han dejado sus hogares y sus pasos de sus infantes victoriosos sobre ciudades humedecidas y en ruinas saliendo de la más espantosa de las tiranías, de miles de lágrimas y de miles de heridas, de miles de muertos, de miles de heridos, de miles de checas sobre sus maridos, hijos y hermanos; es el agradecimiento de miles de seres humanos que recibían, llorando, la pan de la nueva España, y que con ello recobraban la Patria y la Justicia.



La lucha, vislumbrada que ha asentado España un techo, como fin restituir las viejas principios de un liberalismo austero. Sigue ese techo por fin la implantación de un orden nuevo político y social. Fue la puesta en marcha de la Revolución Nacional programada por José Antonio. Instrumento de esta Revolución Nacional es el Caudillo Franco, como Jefe de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. En sus faras se asentó por el Consejo Nacional, el órgano jerárquicamente más elevado después de la Jefatura. He aquí al Caudillo reunido con los concejados que constituyeron el primer Consejo Nacional de la Falange.

ES ORDEN DEL CAUDILLO

QUE LOS SERVICIOS SANITARIOS NO GRAVEN LA ECONOMIA DE LAS FAMILIAS ESPAÑOLAS PARA HACER REALIDAD ESTA BELLEZA SE CREA LA "OBRA SINDICAL 18 DE JULIO".
¡PRODUCTORES! INGRESAD EN LA "OBRA SINDICAL



unidad

Por la Patria, el Pan y la Justicia

M U L E R !

DEJANDOLO TODO, BIENESTAR, PORVENIR, AMORES, FAMILIA, NUESTROS HEROICOS VOLUNTARIOS MARCHARON A RUSIA A LUCHAR EN EL NOMBRE DE ESPAÑA. ¡QUE NO LO OLVIDE NI UNA SOLA ESPAÑOLA! LLEVAD A LAS SECCIONES FEMENINAS LAS PRENDAS QUE HAYAN HECHO PARA ELLOS.

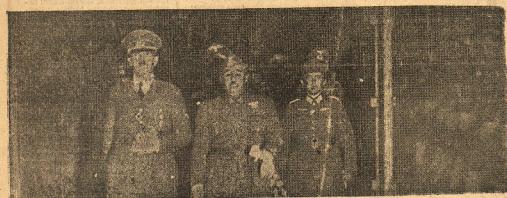
FRANCO, JEFE DE ESTADO



El Generalísimo Franco, Caudillo de España y artífice de la Victoria, al mismo tiempo que conducía con mano providencial los ejércitos españoles a la Victoria, sentaba las bases como Jefe de Estado y hombre político de la nueva organización española. He ahí al Caudillo presidiendo las tareas del primer Gobierno Nacional de España.



Huelgas, sabotajes, quema de conventos, asesinatos de sacerdotes, martirio de patriotas, saqueo de casas y haciendas, destrucción de la riqueza nacional en todas sus formas, explotación del Tesoro público y artificio de España, régimen de terror; en una sola palabra, barbarie organizada, en su más terrible significado, era España en manos del Gobierno rojo. Al Casillero le debemos, además del largo que actualmente ocupa en el orden internacional, el haber borrado con su espada victoriosa toda esa serie de horrores y de crímenes que son mancha negra



Los bonos problemas de la Iberidad en España, primero, y de su reconstrucción, después, estaban unidos a una profunda crisis económica internacional, ya que en su suelo y con el esfuerzo de los estados se debatían los preliminares de la guerra mundial europea. La situación de la economía de las naciones ibéricas era desastrosa. En Castilla, como el valor de su metal circulante y de su representación internacional, no olvidó los problemas internacionales que a su alrededor surgen. Estas dos fotografías nos muestran dos momentos de la crisis: la huelga de los mineros de Riotinto en 1912 y la huelga de los ferrocarrileros en 1914.



Tres años de continua lucha, con difí cultades de todo orden salvadas por la visión clara y genial de nuestro Caudillo; tres años de lucha heroica y de sacrificio continuo, tuvieron su fruto: la Victoria. Franco fué el artífice máxim o de esa total victoria guerrera, pero también victoria política; y como recuerdo imborrable de aquella jornada gloriosa, está esta fotografía en que se recoge el momento en que España entera y los soldados vencidos aclaman al Caudillo como su libertador.



El Caudillo, rodeado de los miembros de su Gobierno, Casa Militar, Tribunal Supremo de Justicia y delegados nacionales de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., durante la recepción celebrada en el Palacio de la División, recibe una vez más pleitesía de las fuerzas representativas de la Patria y adhesión inquebrantable de sus colaboradores.



"Estoy seguro de que esta tierra generosa, que vierte su sangre para que el mundo encuentre en España la solución a problemas complejos que están planteados más allá de sus fronteras, comprende mi misión providencial y se da cuenta de la importancia de la página que está escribiendo en la